CRÍTICAS

Ensayos cinematográficos

Shangrila eds. amplía sus publicaciones sobre cine con el libro de Érik Bullot

El cine es una invención post-mortem

Autor: Érik Bullot
Editorial: Shangrila eds.
Precio: 20€

De igual manera que existen películas que entretienen y películas que nos permiten conocer(nos) mejor, también hay textos sobre cine que entretienen y otros que nos abren nuevos modos de pensar. Nuevos modos de entender, de vivir la relación entre imagen y palabra, entre cine y vida.

Estos textos de conocimiento suelen adoptar una naturaleza ensayística, combinando el comentario sobre filmes, el análisis técnico y las reflexiones con una clara implicación subjetiva que amplían las relaciones entre películas, conceptos y fenómenos cotidianos. Aquí se sitúa Érik Bullot, cineasta y teórico francés, autor de los ensayos reunidos en 'El cine es una invención post-mortem', un compendio de su producción textual desde 1999 a 2011.

Tanto en sus películas, que han podido verse desde hace años en el festival Xcèntric del CCCB (en el último programa, 'La revolución del lenguaje', mayo 2015), como en los textos de este compendio se evidencia la frontera una y otra vez cuestionada entre arte y teoría, entre realización fílmica y crítica. Como ensayista, en formato visual o textual, Bullot nos presenta sus hipótesis mediante asociaciones y comparaciones articuladas por sus propios deseos, intereses, experiencias. Subjetividad textual y fílmica de sus producciones, "à sauts et à gambades", que diría Montaigne. De entre sus hipótesis, destaca su concepción del cine como forma verbo icónica, es decir, la comprensión de la relación entre imagen y palabra como una relación ideogramática: imagen e idea, expresión y universalidad. Asimismo, el trabajo del lenguaje como plástico o la virtualidad del montaje configuran un universo teórico-cinematográfico muy particular. Confieso que, todavía ahora, busco la manera de definir el "tono" de ese su universo.

Me fascinan, finalmente, las resonancias del capítulo que da título al libro, "El cine es una invención post-mortem". Ahondando en la relación entre cine y muerte, Bullot apunta ahí la tendencia actual de ciertas películas a abrir la narración a partir de una muerte, después de una muerte, después de ese final que, convertido en principio, señala tanto un síntoma de la historia del cine (la supervivencia espectral del cine tras su asesinato por la era digital, la temporalidad contradictoria de las historias más allá de los clásicos flashbacks, la contaminación entre géneros) como también un síntoma de nuestra sociedad: "la línea divisoria entre el mundo y su representación dibuja hoy un nuevo mapa: el post-mortem es nuestra condición" (p. 135). –**XAVIER BASSAS**

Para Bullot, el cine mudo de Keaton da mucho que hablar (fotograma de 'Sherlock Jr.', 1924).

Las chicas de 'Girls', herederas de Sheila Levine.

Drama de una mujer en la gran ciudad

Libros del Asteroide recupera una novela de culto sobre las diatribas de una joven judía en Nueva York

Sheila Levine está muerta y vive en Nueva York

Autora: Gail Parent
Editorial: Libros del Asteroide
Precio: 20€

Dicen que, antes de la Hannah Horvath de 'Girls', estuvo Sheila Levine, una mujer judía, gorda y soltera, tal y como ella misma se define en la carta de despedida cuando decide que quiere terminar con su miserable existencia (lo de "miserable" se desprende también de sus palabras). Seguramente, 'Sheila Levine está muerta y vive en Nueva York' no ha influido únicamente a aquellas que han retratado la vida de la mujer en la ciudad de Hannah Horvath, sino a buena parte de los humoristas neoyorquinos. De hecho, la novela de Gail Parent comienza con una anécdota que Sheila, la narradora y protagonista, cuenta al lector sobre una tienda de batidos light de la que, con el tiempo, se reveló que sus productos tenían tantas o más calorías que los demás. La anécdota pone sobre la mesa el tema central de la novela de Parent, el de la chica preocupada por su peso y por encontrar marido; a la vez, revela las ramificaciones que se desprenden del libro.

Un ejemplo: en 'Seinfeld', una de las mejores series de humor de la historia de la televisión y otra crónica neoyorquina de la mano de un judío, encontramos un episodio que versa precisamente sobre esto, sobre una tienda de yogures "aparentemente" sin grasa. Es decir, hay algo en 'Sheila Levine está muerta y vive en Nueva York' que va más allá de lo femenino, por mucho que la editorial que ahora publica el libro en español se empeñe en resaltar esta cuestión con una portada rosa fluorescente.

La novela de Parent destaca especialmente por su sentido del humor, que se muestra de la manera más descarnada posible, aderezado con toda una serie de apelaciones directas al lector. Si 'Girls' consigue balancear a sus personajes entre lo odioso y lo entrañable, en 'Sheila Levine está muerta y vive en Nueva York' no hay matices que valgan. El humor de Parent se extrema tanto, su voluntad de ridiculizar (humillar, me atrevería a decir) a su protagonista es tal, que por momentos la comicidad cesa y la crítica a una sociedad que solo entiende a la mujer para casarla y ser mona se destiñe. –**VIOLETA KOVACSICS**

La aceptación, el primer paso

Quince años después de su anterior novela, la autora deslumbra a la crítica con una obra finalista del premio Pen Faulkner

Departamento de especulaciones

Autora: Jenny Offill
Editorial: Libros del Asteroide
Precio: 17,95 €

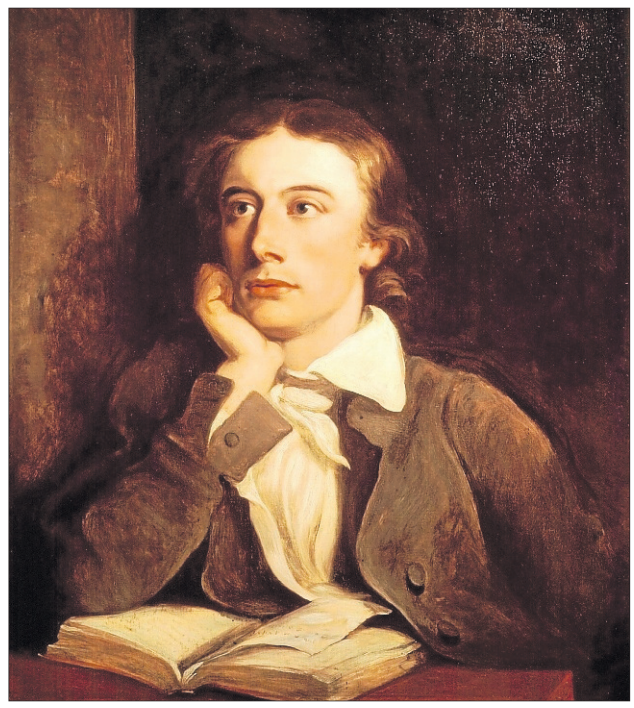
Conoció al que sería su marido cuando era joven, había escrito un libro y tenía un sueño: "convertirse en un gigante del arte". Pero, para eso, debía ser fiel al post-it que solía coronar su escritorio: "¡TRABAJO SÍ, AMOR NO!". En lugar de eso, se casó y se convirtió en madre. Y entonces, el segundo libro nunca llegó.

Jenny Offill parece echar mano de algunos elementos autobiográficos para descuartizar la vida de un matrimonio; un hombre y una mujer que, cuando trataban de imaginar cómo sería su futuro, al principio de todo, antes de nada, se escribían cartas enriquecidas con detalles únicos, siempre empleando el mismo remitente: Departamento de especulaciones. Efectivamente, no eran más que eso.

Mediante una prosa fragmentada, discontinua, llena de irreverencias, Offill combina su historia con simbólicas citas de Rilke, Simone Weil o John Keats, además de incluir lecciones diversas. Fiel a su estilo privado de necedades, la autora es capaz de referirse a las chinches de su apartamento, a un explorador de la Antártida y a lo sucedido con la nave rusa Soyuz I en una misma página. El efecto: se perciben segmentos, retazos de una vida que acaba completándose con las sutilezas de una narración tridimensional.

La evolución de su historia de amor la lleva a dejar de referirse a sí misma en primera persona para hacerlo en tercera, con el apelativo de "la esposa". Es esa su manera de marcar un punto de inflexión a partir del cual abandona la idea de verse a sí misma como antes, como una mujer que tarde o temprano se convertirá en una artista, para aceptar al fin su destino; aunque la aceptación lleve implícita cierta ira contenida e, incluso, frustración.

Que su matrimonio empiece a debilitarse se aprecia como un paso natural. Las idas y venidas, los desatinos, las caídas, pero también los pulsos y los florecimientos, marcan la trayectoria de una pareja que debe asumir ese futuro que tan mal había imaginado en un primer momento. Algunos lo llaman sabiduría. –**ANA PUNSET**



Un referente de la narradora, el poeta romántico John Keats, pintado por William Hilton. FOTO: DT